



1808

Independencia

ORGANO DE LA 18 DIVISION



1937



Ayuntamiento de Madrid

ORIGEN DE NUESTRA GUERRA

Todos los organismos compuestos de células vitales, están sometidos a una ley biológica e indestructible: nacer, procrear y morir.

La historia nos señala como iniciadores indiscutibles de esas teorías a hombres como Kant, Laménais, Darwin y otros. Así, pues, adentrándonos por los vericuetos de nuestra historia, llegamos, sin jamás detenernos en nuestra incursión, a tropezarnos con una sociedad, en la cual los poderosos hacíanse adorar en vida.

Tales fueron Calígula, los Antoninos, Nerón y otros muchos. La historia la conoce con el nombre de época de la esclavitud. Supoder absorbente—pues los emperadores eran a la vez pontífices—estimulábanse a disputar fieramente las prerrogativas imperiales. Tal: el caso de Nerón, asesinando alevosamente a su hermano bastardo Británico, hijo también de la célebre y sanguinaria Agripina.

No obstante las características de fortaleza y predominio, tuvo necesariamente que caer entre los esqueléticos brazos de la Parca, y un nuevo pueblo bajado de las regiones septentrionales de Europa, salvaje, pero vigoroso y puro, vino a sentar los estamentos orgánicos de una nueva sociedad. El Imperio Romano, o, mejor dicho, la civilización romana había cumplido su misión histórica. Con la eclosión del nuevo organismo, fueron desgastándose los usos y costumbres, que como reminiscencia acusatoria tienden siempre a perpetuar su génesis espiritual.

La historia les conoce con el denominador común de Bárbaros, si bien subdivididos en fracciones diversas, tales como vándalos, alanos, sevos y hunos y algunas más. Ya en nuestra misma España les vemos actuar con practicidad de pueblo civilizado, sentando las bases de una organización estatal; la Monarquía visigótica hubo de tardar aún muchas centurias de años antes de cumplir su misión histórica, pues fué sin duda alguna la civilización que más pugnó por perpetuar su existencia. Mixtificada en su esencia, llegó a ser más despótica que ninguna otra, pues si en la época esclavista el esclavo era un maquinismo automático del amo, en la época feudalista (que es a la que nos referimos) rebasó la amoralidad y la irrespetuosidad en grado sumo. Así, pues, vemos el establecimiento del derecho de pernada, una de las más grandes inmoralidades que registra la historia humana. La cultura se relegó a segundo término, sentándose como principio básico de honorabilidad y pundonor a ser guerrero.

Alemania e Italia buscan en nuestro suelo la compensación económica a los fracasos de su política de opresión y de barbarie.

La humanidad cayó, pues, en el abismo insondeable de la incultura.

Tal estado de cosas—por consecuencia biológica—tuvo como corolario la Revolución francesa. La nobleza, pues, habrá terminado sus días. Así, al cabo de cuatro años de lucha, su imperio se habrá derrumbado estrepitosamente a las palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad que retumbaron por vez primera por todos los ámbitos del planeta terrestre. Una nueva civilización empezó a alborear: la burguesa.

Esto ocurrió en 1793. ¡Cuán lejos nos encontrábamos de aquella fecha histórica! ¿Quién mixtificó su genuina esencia? ¿Quién tales cambios le dió? ¿El destino? ¿Su evolución? No; os lo voy a decir. El deseo incontenido de grandeza y prerrogativa que cada ser lleva almacenado en su cerebro. ¡Maldición!

Nuestra civilización, aquella que tuvo su eclosión en la Revolución francesa, ha cumplido también, camaradas, su misión histórica, y hoy, ya en estado preagónico, pugna por sobrevivir, aunque inútilmente. Y he aquí sus consecuencias. El capitalismo, rector de esta organización social, véase impotente para solucionar el desconcierto orgánico, y en su fobia incontinida de supervivencia, en sus estertores predecesores de la muerte, nos lanza a esta contienda, jamás vivida en los anales del género humano. No cabe, pues, la menor duda; el capitalismo, nuestra civilización agoniza lenta, pero catastróficamente. La ley biológica se cumple. Esperemos, pues, su desenlace final, sinónimo de nuestra victoria. Ya hemos visto, pues, a través de este pequeño esquema histórico-social, la evolución sufrida por nuestras pretéritas civilizaciones. La ley vital se cumple, triunfa; el instinto de conservación, también vital, fracasa, muere. He aquí, pues, camaradas, las guerras, antagónicas de nuestro secular enemigo. La guerra a ello se debe. Jamás olvidarlo.

ANTONIO HERRERA PEREZ

Se es traidor a la causa

Por maltratar al enemigo que cae prisionero, sea de la raza que sea, pues su vida es útil para el mando, que por él podemos saber las posiciones del enemigo y al respetarlo demostramos nuestra nobleza y de enemigo pasa a ser amigo.

Ayuntamiento de Madrid

PUNTUALIDAD Y EXACTITUD

La parte más delicada, la que con más interés y entusiasmo hay que tratar en un ejército—para que lo sea en toda la extensión de la palabra, dando realidad a toda la vitalidad que su contenido encierra—, es la Disciplina.

La Disciplina es un todo, síntesis de múltiples y varias facetas, que cuando se logra que maduren armoniosamente, una a una, en la conciencia del soldado produce la Disciplina consciente, voluntaria, que anima al hombre a practicarla y le sostiene—fiel cumplidor de su deber—en la lucha.

Nuestros combatientes fueron creando su Ejército—el glorioso Ejército del pueblo—conforme fueron disciplinándose.

Y vieron, prácticamente, cómo la Disciplina centuplicaba el poder de sus esfuerzos; era que se iban organizando, que se eliminaba la improvisación y el caos que ésta produce.

Una de las manifestaciones de la buena organización y la Disciplina que la produce es la PUNTUALIDAD y EXACTITUD dentro del Ejército.

¡Cuántas amarguras y sinsabores nos produjo la falta de esas cualidades en días por fortuna ya pasados y superados! El recuerdo de ellas nos debe llevar a trabajar con fe en la total extirpación del rastro de las causas que las produjeron.

Si el reloj regula la vida civil de una Sociedad, debe, con mayor exigencia, regular la lucha heroica de un pueblo en que ventila su vida y su porvenir.

De una perfecta puntualidad depende el éxito de una operación. Una operación fracasada—aparte el sacrificio de vidas y material perdidos—puede ser decisiva en la marcha de la guerra. Por ello, la puntualidad es un arma de lucha, de combate. Se logrará un completo dominio de fidelidad a ella, siendo puntual en todo acto de servicio dentro de nuestra Unidad militar.

Y con la puntualidad, la mayor exactitud de la orden recibida. Demostrando con ello estar perfectamente enterado—cosa precisa para hacer algo bien—del servicio que se va a efectuar.

Estas dos condiciones, reflejo de una consciente Disciplina, potencializan el vigor de un Ejército. Los que dentro del nuestro tenemos un puesto de animadores y alentadores, llevándolo por el camino de su perfección, demostraremos la valía y el acierto de nuestros trabajos, si en todos sus actos los soldados de nuestro Ejército son EXACTOS y PUNTUALES.

CRUZ

POR LA RECOGIDA DE NUESTROS CEREALES

Camaradas: Estamos en los momentos de recoger todo lo que nuestro suelo español ha creado, que es de sumo interés recogerlo; porque el recoger estos esquilmos es uno de los mejores ataques que se le puede dar al enemigo, ya que de faltarnos el alimento sería un factor importante para el triunfo de la canalla fascista, y para evitar esto, que sería muy lamentable para todos los que estamos luchando contra los invasores fascistas. Así es que debemos empuñar las hoces todos, porque las circunstancias nos lo exigen, sin abandonar las líneas de fuego, porque ha llegado el día de sacrificarnos los que somos humanitarios.

VICTORIANO CANDELA



Soldados de la 18 División en un descanso en la siega, a la cual se han entregado con el mayor entusiasmo.

EJEMPLOS

Con gran satisfacción me pongo a emborronar unas cuartillas para hacer resaltar la conducta de los soldados del Ejército del Pueblo y rendirles mi modesto homenaje.

En los principios de esta Primavera, llena de promesas, los soldados de las trincheras veíamos ir creciendo, poco a poco, el fruto que, regado con el sudor del labriego castellano, nuestra Madre Tierra, guardaba con su amor acostumbrado en sus entrañas, en el mismo campo de batalla, junto a las trincheras. Nuestra preocupación crecía a la par que los trigales; pensábamos en que por las circunstancias a que nos ha arrastrado la criminal sublevación fascista, ese pan, ese trabajo de nuestros camaradas campesinos se iba a perder; el sacrificio de nuestros compañeros que con gran amor habían sem-

brado el trigo, resultaba estéril; pero, ¡ah!, que no habíamos pensado en que nuestros soldados son hijos del terruño y su cariño a la tierra no se había extinguido, y he aquí que una parte de nuestros soldados han dejado el camarada fusil para coger la hoz y recoger el fruto. ¿Por qué lo han hecho? Porque nuestros soldados comprenden que también con la hoz se combate al fascismo, porque saben y sienten la necesidad de fomentar la producción; por esto, a la menor indicación de nuestros jefes hubo voluntarios de más para empuñar la hoz, igual que en los momentos de peligro empuñan el fusil, y gracias a esto la cosecha, que con dolor veíamos se iba a perder, ya no se pierde, y mientras unos camaradas, ojo avizor, vigilan los movimientos del enemigo, otros camaradas siegan la dorada mies, que es retirada inmediatamente para convertirla en pan. Digno ejemplo el que con vuestra

conducta dais al Mundo, que nos está contemplando; a la vista de esto no tendrán más remedio que exclamar: EL VERDADERO PUEBLO ESPAÑOL ESTA EN LAS TRINCHERAS DISPUESTO A DERROTAR AL FASCISMO.

Soldados: con vuestra acción habéis inferido una gran derrota al invasor, pues no cabe duda que vuestra gesta, una vez que tenga la publicidad necesaria, ha de servir, más que trescientos discursos, para que los que pudiera haber en la retaguardia, sin haber comprendido todavía su deber, lo comprendan y se avergüencen de su conducta pasada y rectifiquen inmediatamente, contribuyendo con esto muy eficazmente a la victoria de la causa del proletariado.

SALUD, SOLDADOS CAMPESINOS.

J. SOLERA

La Grapa, 16 de junio de 1937.



Los soldados pertenecientes a las Brigadas de nuestra División cumplen con entusiasmo uno de los factores más importantes de la lucha,

PARA LOS CAMPESINOS DE LA RETAGUARDIA

Camaradas: Estamos en una situación que la retaguardia nos llama. En tiempos pasados veíamos unas líneas que nos decían: ¡Ni un palmo de tierra sin cultivar! Hoy hay que decir: ¡Ni un grano de nuestra cosecha sin recoger!

Camaradas: Esto quiere decir que nosotros los combatientes no tenemos noche ni día, y es preciso que vosotros pongáis de vuestra parte todo lo posible para recoger los cereales que hay tirados en retaguardia y con nuestra ayuda todo lo que hay en la vanguardia, que aseguramos con ello el pan de unos meses.

Camaradas: Empuñad vuestras hoces y con ellas segad sin descanso; que detrás de vuestra hoz y nuestras armas viene el reflejo de la victoria.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

ANTONIO ABAD

Altavoz del Frente

Todas las guerras se distinguen por un detalle que las caracteriza. En esta que sostenemos, de un carácter tan especial, donde, junto con una lucha contra un invasor extranjero, hay una guerra civil, ha aparecido un arma de combate de carácter moral. Un arma que nos ha ganado muchas victorias. Me refiero al Altavoz del Frente.

En las filas enemigas hay numerosos compañeros nuestros que luchan engañados. Otros lo hacen a la fuerza. En todos ellos germina la idea de pasarse a nuestro lado. Es una obsesión constante que les atormenta; pero oyen a sus jefes hablar del terror rojo. Aquí los que se pasan son despiadadamente masacrados por los rusos que luchan a nuestro lado. Aquí la vida es un infierno. Nuestro campo es una anarquía insoportable. Todo eso que se les cuenta les deja indecisos. Los que sienten de verdad nuestra causa, por haber militado en algún partido republicano o de clase, se pasan a nuestras filas a la primera oportunidad. Muchos de ellos son aprovechados para contar las verdades de nuestro campo a sus antiguos compañeros y vencer sus dudas. ¿De qué modo comunicar con las filas facciosas sin exponer vidas? Aquí aparece el Altavoz del Frente, aparato terror de las filas enemigas, ya que les ocasiona más bajas que nuestras ametralladoras.

Con los que se pasan habla un Comisario, y casi siempre un militar. Por el Altavoz se hermanan la genuina representación del Pueblo. Comisarios salidos de las fábricas, de los talleres, Comandantes ascendidos a tales después de haber empezado la lucha contra la reacción el 18 de julio fusil al brazo. Es la voz del Pueblo que, con toda plenitud, se levanta a través de las trincheras enemigas. Este reacción casi siempre disparando sus armas, vitoreando a Franco, pero poco a poco la fuerza de la razón los acalla. Se hace el silencio. Escuchan ávidamente la verdad por boca de sus antiguos compañeros. Los reconocen. Comprueban que aquí se les trata bien. Que es mentira cuanto les contaban sus jefes de los rojos. Una imperceptible emoción flota por encima de las trincheras. Los fugaos hablan con voz temblorosa por la emoción, pero llena de fe. Los aconsejan. Los Comisarios aprovechan la ocasión para hablar a su vez. Según el enemigo que hay delante se argumenta en un sentido u otro. Esta es la voz segura, llena de entusiasmo que anima a los indecisos de enfrente. Habla a continuación un militar del Ejército del Pueblo. Cuenta la diferencia entre un Mando

y otro. Aquí, en estrecha unión, hay soldados, jefes y comisarios. Ahí, los militares continúan tan despotas como siempre.

Se les pregunta si es que los intereses que defienden son suyos. Los señoritos continúan en retaguardia. Están acostumbrados a la vida fácil que les proporciona el dinero ganado por otros. La vida de trincheras es dura. Ellos, pobres engañados, son la carne de cañón en defensa de los explotadores, de los que siempre han vivido a sus espaldas y continúan viviendo.

Fruto de su labor son las continuas deserciones. A la primera oportunidad, con desprecio de su vida, abandonan las filas facciosas. Buscan la luz después de haber vivido tanto tiempo en las tinieblas. Y piden un fusil para combatir a sus opresores.

Con emoción, con gozo: **ALTAVOZ DEL FRENTE**, ¡Yo te saludo!

SERGIO PUIG

ANHELOS

Yo quiero un pueblo que alegre con gracia, con perspicacia, que lo que derroche en gracia con su trabajo reintegre.

Yo quiero un pueblo que cante y que alegre sus talleres, yendo allí con sus mujeres y sus hijos por delante.

Quiero un pueblo noble, bravo, que trabaje porque debe, sin que en el trabajo lleve el yugo vil del esclavo.

Quiero un pueblo que enamore cantando, más que se instruya, que fabrique, que construya, que maniobre, que labore.

Quiero un pueblo que trabaje y en su casa no se aburra, que investigue, que discorra, que lea y hasta que viaje.

Quiero un pueblo, con ciudades donde tenga, por recreo, institutos y museos, saciedad y sociedades.

Quiero un pueblo con labranza, con industria, con caminos, por donde anden sus vecinos con holgura y sin holganza.

Pueblo, en fin, con las ventajas de las prácticas modernas, con más granjas que tabernas, con más virtudes que alhajas.

Sin viles pasiones bajas, sin resabios ni secuelas, con más libros que barajas, más aperos que vihuelas, con poquísimas navajas y muchísimas escuelas.

Una carta a nuestro Gobierno

Camarada: En esta carta, expresión viva de nuestra protesta por lo acaecido en Cataluña, llevas la fuerza de todo un Batallón y la indignación de unos centenares de hombres que no dudaron ni un momento, cuando la causa los necesitó, en abandonar sus hogares y familias, con el espíritu henchido de entusiasmo y optimismo, para lanzarse a los campos de batalla a combatir a las hordas extranjeras que, considerándose invencibles, querían arrebatarnos este trozo de suelo por nosotros tan querido.

Ante lo acaecido, nuestra indignación no tiene límites, pues no podemos ver con serenidad que, mientras nosotros luchamos y nos sacrificamos sin quejas ni protestas (para nosotros el tiempo no tiene inclemencias, pues lo sobreponemos nuestro espíritu, siempre dispuesto a sacrificarse por la causa; nuestra comida siempre es sabrosa y abundante, aunque escaseemos de algo y sepamos que en la retaguardia otros, sin derecho, disfrutan de lo que nosotros escaseamos; nuestros vestidos siempre son nuevos aunque rotos estén y nuestros cuerpos jamás conocen la fatiga), en la retaguardia determinados elementos pertenecientes a determinadas organizaciones, con armas robadas al pueblo, armas que solamente en el frente deben ser manifestadas, quieran, después de haber sembrado por espacio de algunos meses el odio entre los mismos trabajadores con sus manifestaciones y propagandas individualistas y partidistas, promover disturbios en la misma.

Los que esto hacen no pueden dejar de ser fascistas, pertenezcan al partido político o sindical que pertenezcan, y precisamente lo demuestran en la forma que más nos perjudican: sembrando el disturbio en la retaguardia para desmoralizarla.

Este es el motivo de esta carta, camaradas del Gobierno: manifestaros nuestra indignación y pedir os hagais que la justicia sea dura e inflexible para los que han atentado, en la forma más criminal, contra la causa del pueblo, que estos reveses no despolarizan el espíritu de los hombres que luchamos en las trincheras, sino todo lo contrario: se hace más fuerte y se prepara para sacrificios más grandes si necesario fuese.

JOSE SERRANO ROBLES

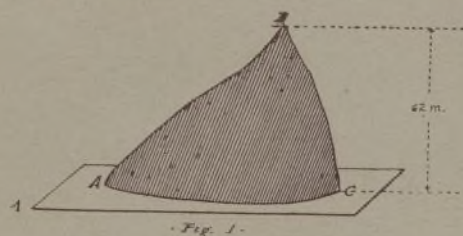
El Internacionalismo es la idea básica que impregna nuestra lucha contra el fascismo.

NOCIONES DE TOPOGRAFIA

BREVES APUNTES DE DIVULGACIÓN

III

En los planos deben figurar todos los detalles de la superficie del terreno, tanto los naturales como los artificiales. A los primeros pertenecen aquellos que dependen de la configuración del terreno: de sus depresiones, elevaciones, entrantes y salientes. A los segundos todos aquellos cuya existencia ha sido creada por la actividad del hombre. Detalles naturales son



las montañas, los valles, ríos, arroyos, lagos, manantiales, etc. Artificiales son las edificaciones, canales, caminos, carreteras, ferrocarriles, pozos, puentes, conducciones eléctricas, cultivos, etc.

Fácil es comprender que lo primero que tiene que representarse en el plano es la configuración del terreno, en toda la superficie que se necesite. Y luego, sobre esa representación, se sitúan todos los detalles artificiales; éstos y los naturales, por medio de puntos colocados en relación proporcional de situación y medida con los de la tierra.

Como la superficie terrestre es quebra-

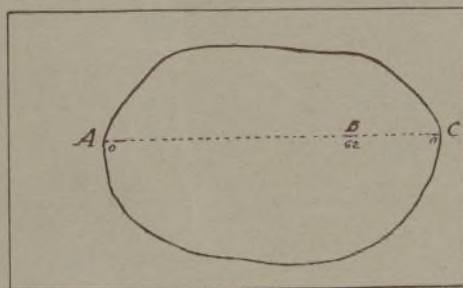


Fig. 2

da, tiene altos y bajos, y la del plano es llana, y en ella no es fácil ni resulta práctico representar en relieve las formas del terreno, se plantea un problema cuya so-

¡Adelante para consolidar nuestro Ejército Popular y acelerar la victoria del pueblo sobre el fascismo.

lución puede ser variada; la más satisfactoria de todas ellas y, por lo tanto, la más usual, es la que proporcionan las curvas de nivel.

Así que, las curvas de nivel constituyen un sistema de representación, sobre la superficie de un plano, del relieve del terreno. Este sistema es tan completo que indica todas las quebraduras y accidentes del suelo, mostrando todos los detalles hidrográficos y orográficos de la zona representada en el plano; y lo hace de manera que permite apreciar las altitudes de todos los puntos, las pendientes de cualquier parte, las zonas ocultas o visibles desde un sitio determinado, los pasos accesibles, los puntos por donde pueden trazarse vías de comunicación o fluviales, etc.

Este sistema de representación consiste en suponer cortado el terreno por planos horizontales, paralelos y equidistantes. Los

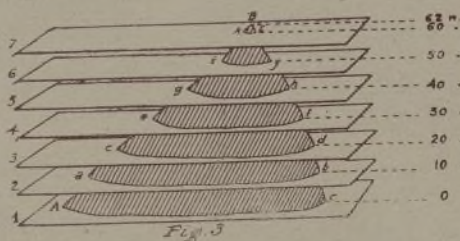


Fig. 3

puntos de intersección de estos planos con los del terreno, determinan líneas onduladas que son las curvas de nivel y que indican que todos sus puntos están a una misma altitud con respecto al plano horizontal más bajo, al cual corresponde la altitud o cota cero.

Fácil es comprender con claridad y exactitud la definición dada de las curvas de nivel, si suponemos (fig. 1) que lo rayado ABC es una montaña de figura cónica irregular, de 62 metros de altura, que necesitamos representar gráficamente por medio de curvas de nivel.

El plano núm. 1, sobre el que está colocada la figura, puesto en contacto con su base, determinará el contorno de ésta, que aparecerá representada como se ve en la fig. 2, en la cual el punto B representa la proyección del vértice o cúspide de la montaña, o sea el punto determinado sobre el plano por la perpendicular bajada desde el punto B de la montaña.

Esta representación, en la que sólo figuran el contorno de la base y la proyección de la cúspide, con sus cotas respectivas (cero para aquélla y 62 para ésta), indica

de manera poco completa la forma de la montaña representada, ya que por ella no se pueden ver ni averiguar las formas de las laderas. Pero si a distancias iguales,

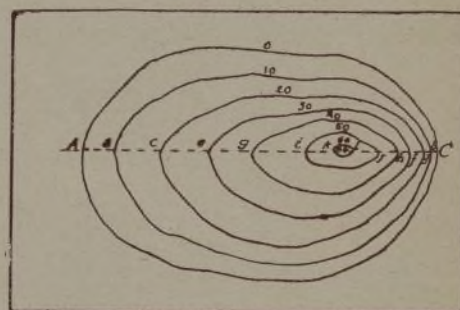


Fig. 4

las que convengan para representar perfectamente esa montaña, se suponen situados planos horizontales, paralelos, éstos cortarán a la montaña en la forma que aparece en la fig. 3.

Vemos aquí la montaña sobre el plano núm. 1, al que corresponde la cota cero. A los diez metros el plano núm. 2 corta a la montaña por los puntos a-b, y así con los demás planos hasta llegar al núm. 7, que la corta por los puntos k-l a los 60 metros de altura.

Ahora (fig. 4), si suponemos superpuestos sobre el plano núm. 1 todos los demás planos, y lo representado en cada uno de éstos dibujado sobre aquél, tal como se ve en la figura, tendremos determinada con toda claridad, sobre una superficie llana, una elevación del terreno, y podremos fácilmente apreciar cómo son las pendientes o inclinación de las laderas, donde hay entrantes y salientes, divisorias de aguas y vertientes de éstas. De todo esto se tratará en el próximo número.

CINTORA

(Continuará.)

Quien habla de armisticios, una de dos, o desconoce el carácter de nuestra guerra o es un agente del fascismo. De todas formas hay que preocuparse de él.

PERFILES DE LA LUCHA

Es indudable que el período más difícil de nuestra defensa de Madrid ha pasado. Cuando el enemigo se acercaba a Madrid, sin hallar obstáculo capaz de dificultar su marcha, fueron unos hombres, milicianos voluntarios, los que, dando su vida, derramando su sangre estoicamente por la República y por la Libertad, supieron oponer un dique al avance arrollador de las fuerzas extranjeras que, vendidas al oro capitalista, creyeron cosa fácil implantar su bandera sangrienta en todos los rincones de nuestra querida España.

Ante el muro inquebrantable que opusieron nuestros bravos compañeros, se estrelló toda la fuerza eterogénea que se acercaba a las puertas de la capital de la República. Muchos fueron nuestros camaradas caídos; otros padecen aún heridas sufridas en aquellos días trágicos, pero simbólicos para nosotros, y si hacemos un balance de nuestras bajas y las de nuestros enemigos, veremos que fueron ellos los más castigados. Sus tácticas despreciaban al hombre para lograr un objetivo, y hubo posición que les costó miles de bajas; pero ¿qué les importaba a ellos el factor hombre? Lo han despreciado siempre; lo despreciaban en las fábricas y en los campos, cuando engrandecíamos su Capital más y más, a costa de nuestro sudor y nuestro trabajo. Lo desprecian ahora, cuando a costa de la sangre y de las vidas de sus esclavos, consiguen victorias pobres sobre nuestro Pueblo.

Pero van perdiendo fuerza, sus esclavos perecen y ellos no son capaces de reemplazarlos, y de ahí que en los frentes se haya estabilizado su ejército, sin fuerzas para poder seguir atacando. ¿Se encontrarán con energía para contener nuestra ofensiva? Lo dudo: preparemos nuestras fuerzas, aprovechemos la inactividad del enemigo, para hacer descansar a los hombres nuestros, que resistieron los ataques de los primeros días y que aún permanecen en las trincheras; fogueemos de esta forma a los nuevos combatientes, correspondientes a los reemplazos llamados por el Gobierno.

A la juventud leninista de la Unión Soviética, a la juventud feliz del país del Socialismo, que, bajo la dirección del gran Stalin marcha hacia la sociedad sin clases, le enviamos un abrazo de hermanos reconocidos a su ayuda magnífica. TENED LA SEGURIDAD DE QUE PASAREMOS

Demos un pequeño descanso a los primeros, hagamos bravos soldados de los segundos y empiece la ofensiva; nuestro enemigo no podrá resistir nuestro empuje, nuestra moral; arrollará sus reductos y alcanzaremos pronto la victoria.

También lograremos que el sentimiento de Unidad, nacido al calor de las trinche-

ras, sea llevado a la retaguardia. Los combatientes serán los paladines de nuestra Unión. Ellos explicarán las ventajas obtenidas por medio de nuestro abrazo en los frentes, unificaremos Vanguardia y Retaguardia y ésta se pondrá a la altura de aquélla. Esto espera el soldado, esto quiere el combatiente. ¿Será posible lograrlo?

OSCAR SANCHEZ

Comisario.

Carta de los stajanovistas «Manufacturas Valle» al 75 Batallón de la 19 Brigada Mixta

Madrid, 1.º de junio de 1937.—Camaradas del 75 Batallón de la 19 Brigada Mixta. Salud. Con gran satisfacción cumplimos hoy el deber de corresponder a la grata acogida dispensada a nuestra compañera Pilar Roldán en su visita a nuestro frente y también a las pruebas de afecto que por medio de vuestro Comisario nos habéis enviado en las diferentes visitas que éste ha hecho a nuestra fábrica. Nuestro deber de antifascistas, nos ha llevado a la obligación y al deseo de APADRINAROS, deseo que esperamos sea de vuestro agrado y que esperamos ver confirmado en vuestra contestación. Creyéndolo así, nuestras aspiraciones son: UNA ESTRECHA UNION Y CONTACTO ENTRE AMBOS.—PONER A VUESTRA DISPOSICION NUESTRA FABRICA Y NUESTRO TRABAJO.—VISITAROS Y ALENTAROS DONDE QUIERA QUE OS ENCONTREIS. — INVERTIR NUESTRA HORA DE STAJANOVISTAS A ALIVIAR VUESTRO SACRIFICIO.—Esperamos, y así será, que bajo estas aspiraciones llegaremos a una hermandad proletaria por la cual luchamos, y vosotros desde ahí y nosotros con nuestro trabajo, haremos que el monstruo fascista sea aniquilado.—CAMARADAS: Estos obreros que han sabido deslazar de su fábrica a los patronos, han sabido convertirla en fábrica de guerra, donde se labora solamente por la causa y que al igual que vosotros, pero con diferentes armas, está luchando por hacer una ESPAÑA NUEVA, en la que impere la UNION, LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD.—CAMARADAS: VIVA LA UNION DE TODO EL PROLETARIADO, VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR, VIVA EL 75 BATALLON DE LA 19 BRIGADA MIXTA CON SUS JEFES A LA CABEZA.—SALUD.—Por el Consejo de Fábrica, D. Ra-

so Fomier.—Hay un sello en tinta que dice: "Consejo de Fábrica, Manufacturas Valle, Alcántara, 61. Marid."

Contestación enviada por el Comisariado a la casa de stajanovistas «Manufacturas Valle», de Madrid

La Grapa (Vallecas), 21 de junio de 1937. — "Manufacturas Valle. Madrid." Estimados camaradas: Salud. Recibimos vuestro atento escrito, y vemos por él cuán buena disposición de cordialidad y afecto nos dispensáis.

Nosotros no sólo aceptamos vuestro APADRINAMIENTO, sino que estamos de acuerdo con vuestras aspiraciones, que son las nuestras.

Los soldados del 75 Batallón que, con las armas en la mano, supieron detener al enemigo invasor desde las trincheras del Jarama, que venían por los frutos de nuestras tierras, primero regadas con el sudor de nuestros campesinos y después con la sangre de los mismos, hoy han empuñado las hoces para segar la cosecha que hace unos meses defendían con los fusiles. Los soldados del 75 Batallón no sólo son combatientes, sino también STAJANOVISTAS, saben defender sus tierras y recoger sus frutos, pero también exigen que sepan administrarlos en la retaguardia, para que nunca pueda faltar el pan que tan necesario nos es y que tantos sacrificios cuesta.

Los combatientes del 75 Batallón, en cambio, os prometemos, como ahijados de los STAJANOVISTAS de "MANUFACTURAS VALLE", que sabremos dejar bien alta nuestra bandera y honrar a nuestros futuros padrinos.

¡VIVAN LOS STAJANOVISTAS!

Fraternalmente vuestros y de la causa antifascista.

JOSE PEREZ

NUESTRA ARTILLERIA



Como la boca de este cañón majestuoso que mira sereno el horizonte enemigo, así miran nuestros Artilleros con la arrogancia y la serenidad del que está convencido de que en un futuro próximo lanzará los últimos cañonazos sobre el enemigo vencido, que dejará de manchar con su planta nuestra verdadera España.

VIVA LA HEROICA ARTILLERIA
DEL EJÉRCITO DEL PUEBLO ~

Ayuntamiento de Madrid



Vida en Campaña



2



3



8

Nuestra Artillería



3



6



7



9

1. En el observatorio se vigilan todos los movimientos del enemigo, que son anotados sobre el plano y trasladados al Puesto de mando.—2. En los ratos que deja libre el combate, los artilleros se instruyen, forjando en sus escuelas la formación del Ejército del Pueblo.—3. En el Puesto de Mando se confeccionan las órdenes en vista de las observaciones, que son trasladadas a las baterías.—4, 5 y 6. En las baterías las órdenes son ejecutadas con exactitud, rapidez y entusiasmo. Saben los artilleros que estas granadas que envían al enemigo representan la liberación del Pueblo, su propia liberación.—7. Los artilleros no olvidan la higiene, saben que una baja por falta de ella es una desertión, una traición a la Causa del Pueblo.—8. En el Puesto Sanitario los artilleros son atendidos solícitamente. Hombres que volverán de nuevo a ocupar su puesto en la lucha contra el fascismo invasor.—9. Este grupo nos muestra el buen humor que inunda a nuestros artilleros, en contraste con la tristeza que se aprecia en el campo enemigo.

VOCES DEL FRENTE

Somos la juventud sacrificada, la que está de parte del pueblo y frente al enemigo invasor, la que derrama su sangre generosamente por la independencia de su pueblo, la que está al lado del Gobierno del Frente Popular. Por primera vez en la Historia de España, Gobierno, Pueblo y Juventud defienden una misma causa nacional: la causa de la Libertad y de la Independencia frente a los generales traidores a su Patria.

Somos la juventud desinteresada, la que expone todo cuanto tiene al servicio de nuestra libertad.

El joven campesino es nuestro hermano; en la lucha hay millares de ellos que pelean a nuestro lado, en las filas del Ejército Regular.

Y nosotros, obreros de la fábrica, los acogemos y los tratamos, más que de compañeros, de hermanos, y más que de hermanos de padres; porque por la esclavitud en que han vivido no han tenido medios muchos de ellos de saber leer, y nosotros, que cuando terminamos un servicio de guardia o un combate pasamos a descansar a nuestras chavolas y les enseñamos a leer y escribir, y tras seis meses de lucha y de trabajo, ya todos los compañeros de mi Compañía saben leer y escribir, porque aquí no nos dormimos ni perdemos el tiempo.

Establecer relaciones con los jóvenes campesinos, sacarles de duda si en algo os preguntan, trabajar por su cultura, enseñarles el manejo de las armas, que será muy útil para la seguridad de nuestra Patria, la España nuestra que defendemos sin perder ni una pulgada de terreno a ningún país extranjero.

Nos ha tocado a nosotros el defender y luchar por la nueva generación, y luchamos con gusto para que nuestros hijos recojan el fruto de nuestro sacrificio, pero que veamos que en la retaguardia se lucha también por lo mismo: por la libertad nuestra y la de nuestros hijos. Para aumentar la producción, vuestra tarea es producir más y mejor para la guerra, pues el Ejército del Pueblo cobrará más fortaleza en la medida que la retaguardia sea fuerte y bien organizada, produzca, exclusivamente para la guerra. ¡Necesítanse héroes de la producción, héroes del trabajo! para que nada falte en los frentes

y en la retaguardia, para que con el sacrificio de todos terminemos antes y más pronto con todos los invasores y por la pronta seguridad de nuestra Patria.

MIGUEL IBAÑEZ

Frente del Jarama, 23-5-37.

Cuestión primordial

Con estas líneas damos comienzo a una campaña de capacitación que de las fuerzas de este 16 Batallón nos ha sido encomendada.

Es preciso que cada compañero sea una ayuda para el logro de nuestro propósito y que renazca la necesidad que tiene de comprender con qué fin le tratan de encauzar por el camino de la razón los hombres que, por azares de la vida o de las circunstancias, se encuentran al frente de nuestro querido Batallón.

Que nadie escamotee su responsabilidad ante el peligro gravísimo por que atraviesa nuestra Patria y que nadie tampoco trate de torpedear, en impunidad, el que a este 16 Batallón de Carabineros se le revista de la máxima disciplina y de acatamiento al Mando militar que lleva la dirección del mismo.

Carabineros: en algunos de vosotros, y por traición del capitalismo, hay algo de escasez de cultura, pero en cambio poseéis una gran cantidad de nobleza e hidalguía que, sin duda, habrá de ser la que abra en vuestras inteligencias, como luminaria encendida, la luz de la realidad que vivimos y que tendrá que llevaros al convencimiento de que debéis tener fe ciega en vuestros superiores y por tanto acataréis, sin resquemor alguno, cuantas órdenes o iniciativas de ellos emanen.

Carabineros, tened el máximo de atención para vuestros mandos. Guardar la más estricta obediencia con silenciosa subordinación; el saludo es la más fiel demostración de obediencia militar; los Carabineros que saben saludar saben vencer.

La Redacción de Prensa

Aldehuela, 20 de junio de 1937.

Carta abierta

Inolvidable amigo Isidoro: Salud. Después de saludarte, paso a decirte que en este mismo momento acabo de recibir tu inesperada carta, a la vez que muy deseada, por la que veo te encuentras bien y a la que seguidamente paso a corresponder.

Isidoro, es tal la impresión que me ha causado tu carta, que casi me encuentro atónito en contestarla, dado el caso, y una vez visto el interés que te has tomado en buscar mi dirección para escribirme, yo también he pensado mucho contigo y he querido hacer diligencias por encontrar la tuya para haber hecho también lo propio.

Vuelvo a repetirte nuevamente que me ha colmado de alegría la tuya, a la vez que me entristece en pensar la distancia que nos separa y el serio peligro que corremos poniendo en juego diariamente

nuestras vidas, pero la causa así lo requiere y ante ello hemos de ser conscientes y ofrendarla; vale más sepultura por libertad que vida por esclavitud; esto es, luchar sin descanso y con fe, como nosotros aquí luchamos ante el Madrid invulnerable que, lejos de ser saqueado por las huestes de esos generales degenerados, se ve libre hoy de la esclavitud y el martirio con que era amenazado y que sobre todos nosotros pesaba; de la misma manera espero que vosotros, combatientes de Aragón, libréis a nuestros hermanos de las garras de la hiena fascista, y pronto darnos la mano con el puño en alto en tierras de Castilla.

Así, pues, compañero, siempre adelante, que la lucha es corta, la victoria está próxima, porque el horizonte que la empañaba está claro y despejado, como bien palpable lo demuestran las constantes y formidables derrotas que nuestro Ejército

Popular, unido a nuestra gloriosa y heroica Aviación, infligen al vil fascismo internacional y sus ejércitos invasores que, unidos de común acuerdo, pretendían esclavizar a nuestra amada Patria, la cual, antes de ser negra, dejará su suelo rojo con sangre de sus hijos que jamás permitieron la opresión y menos dejarse arrebatar sus libertades y su independencia.

Pero me siento orgulloso decirlo, y sépanlo esos "gansters" provocadores de la paz mundial, como son Hitler y Mussolini, que nosotros no somos la España que ellos pretendían o creían esclavizar, sino, por el contrario, que la España Republicana divulgará y propagará su democracia entre los países más civilizados del globo y por tanto antifascistas y amantes de la Paz como nosotros.

Ni han pasado ni pasarán.

MANUEL PORTILLÓ GUTIERREZ

Sector Vallecas. 14-4-37

El nuevo Ejército del Pueblo

A medida que la lucha se prolonga más del tiempo que en un principio se esperaba, nuestro Ejército se forja y adquiere una disciplina, base indispensable que necesita todo un ejército moderno que nace en la lucha y a fuerza de una voluntad que suple todas las deficiencias que un trabajador que estaba en la fábrica, en el taller, en el comercio, etc., se lanza a coger un fusil dispuesto a defenderse del fascismo internacional que pretende pisotear sus libertades; pero a medida que buscamos de manera más precisa las condiciones de organización de un ejército verdaderamente popular, disciplinado, fuerte, persuadido de la importancia de la lucha que sostenemos contra las bestias fascistas, es preciso estar dispuestos a asegurar el funcionamiento de todos los hombres útiles para que, en cualquier momento, estén dispuestos para defenderse de cualquier sorpresa del enemigo, todas las energías serán inútiles si no sabemos conservarlas para el momento preciso.

Las experiencias de once meses de guerra tienen que servir de estímulo en nuestros nuevos días de lucha. Nuestra debilidad en estos momentos en que el enemigo está hundiéndose para siempre, cualquier descuido puede traernos un gran fracaso. Es necesario que aquellos hombres que desde el primer momento se encuentran en los frentes, redoblen sus energías y serán tanto o más poderosas cuanto más consciente se sea en el cumplimiento del deber que tenemos de defender a España de la invasión extranjera.

Nuestro Ejército tiene que ser el puntal más fuerte donde los antifascistas de la España republicana vean a sus principales defensores.

Hay que reconocer que hay hombres con una voluntad sin límites, y también es preciso reconocer que las características de nuestra lucha exige toda clase de esfuerzos que en estos momentos se hagan en beneficio de la causa, los cuales serán fruto que recogerán nuestros hijos.

El enemigo está sufriendo serios quebrantos: su retaguardia está en completa descomposición: sus medidas de represión, que desde el primer día fueron tan grandes, se aumentan en

contra de nuestros camaradas que se encuentran en sus filas. Todo esto exige de nosotros el máximo esfuerzo para lograr dar al fascismo internacional el golpe final que nos conduzca a la victoria definitiva.

JOSE PIÑEIRO

Frente del Jarama, 15-6-1937.

CLARIN DE GUERRA

Existen en este Batallón algunos compañeros que cuando sienten hablar de la gravedad de la guerra lanzan al viento sus risas sarcásticas porque creen sentirse entre cosas baladíes e inexistentes.

Es grave que estas cosas ocurran en los momentos tan duros y trágicos por que atraviesa la España nuestra, la laboriosa, no por la pena que debiera imponerse a quien tal piensa, sino por la falta mental que acusa en estos Carabineros.

Hora es ya de que todos, absolutamente todos, sepamos lo que la guerra encierra, lo que representa y lo que debemos hacer para acudir a ella como obreros que sentimos en nuestras venas correr sangre con sed de libertad, de cultura y de odio contra la clase capitalista que nos tenía oprimidos y que quiere plantar en nuestros cuerpos la negra bota del criminal y antiguo militarismo.

La guerra, compañeros, es el exterminio, la destrucción, la ruina de un país que no quiere dejarse dominar por sus explotadores, pero es el sitio al que irremediamente todos debemos acudir, con fe ciega en el triunfo, sí, pero con saña inigualada para con el enemigo en armas, para así hacer pagar caro su intento a esta canalla fascista que tanto daño está ocasionando a nuestra querida Patria.

Carabineros, camaradas: tened, dotaros de una disciplina férrea, de una voluntad y valentía sin límites, y vamos a acoger, para siempre, a esos parásitos de la naturaleza.

La Redacción de Prensa

Aldehuela, 20 de julio de 1937.

Viva el Comisariado, guión de la victoria y forjador de la moral combativa de nuestro Ejército popular

Se da el caso, camaradas de nuestro gran Ejército, que una parte muy significativa de nuestros camaradas no pasan todavía a comprender la importante labor que desarrollan los Comisarios políticos dentro de nuestro Ejército. Parándose a discutir entre ambos, aunque no es con mala fe, que más que otra cosa esto es producto de la escasa Cultura que poseen, que si cumplen o no con su deber, que si son necesarios o no. Y yo os digo: ¡Camaradas que sufristeis los principios de la guerra! ¡Camaradas que pasasteis los primeros ataques del enemigo en Madrid y Toledo!, ¿quiénes eran los que allí se opo-

nían a que nuestras guerrillas de milicianos retrocedieran ante el empuje de las legiones de moros y requetés? Desde luego que nos faltaban armas en aquellos momentos, pero faltaba algo más grande, más importante, más sublime: ¡la moral combativa! ¡La moral de ataque! ¿Quién ha sido el que ha creado esta Moral en nuestros combatientes? ¿Quién ha sido el que ha hecho desaparecer el mito de los tanques? ¿Quién ha sido el que se ha preocupado de que no faltaran ropas, comida, tabaco y demás cosas necesarias para los combatientes? ¿Quién es el que cuando se inicia un ataque es el primero en lanzarse contra las trincheras enemigas? ¿Quién es el que ha conseguido que el 50 por 100 de los analfabetos hoy día escriban ya cartas a sus casas? Los que han forjado todo esto, a pesar de que algunos no lo quieran comprender, han sido nuestros gloriosos Comisarios políticos, que,

gracias a ellos, no solamente hemos detenido a los moros y requetés, sino que hemos hecho retroceder muchos kilómetros y huir en vergonzosas retiradas a ejércitos bien organizados, como lo son el italiano y el alemán.

Si todo esto es así, camaradas, hoy más que nunca hemos de estar atentos a lo que nos digan nuestros Comisarios, y en un plazo no muy lejano quedará España libre de traidores y asesinos. Y una vez terminada la guerra, podremos decir ante el mundo entero: ¡Tenemos un Ejército que no solamente ha salvado la independencia de España, otra vez más, sino que está dispuesto, como nuestro glorioso Ejército ruso, reine en el mundo entero la paz, el bienestar y la tranquilidad de las masas trabajadoras.

SEBASTIAN ABARCA

Piñol, 5 de junio de 1937.

Símbolos de la nueva España

No son nuestros soldados, como todos sabéis, soldados mercenarios que todo lo arrasan, soldados a cuyo paso, como en los pueblos en que domina la traición, los campesinos huyen, temerosos de su terruño y el honor de sus mujeres; soldados de un ejército de invasión. Son, sencillamente, hijos del Pueblo, con Mandos del Pueblo, con Comisarios del Pueblo; nacidos y forjados bajo muchos años de opresión, bajo mucha hambre y muchas amarguras: el temor a la represión, la angustia del mañana sin pan...

Pero más aún; nuestros soldados, los heroicos soldados que oponen su pecho como parapeto para salvaguardar Madrid, para librarle de las garras de la invasión, son campesinos en su mayoría, hombres de Levante y Cataluña, que han conocido los jornales de hambre y las jornadas de muerte, para que los caciques gozasen del bienestar y de las comodidades que de su sudor obtenían.

Pero surge un fenómeno arrollador, que penetra muy hondo hasta en las mentes de los indiferentes más tenaces y les obliga a moverse, a luchar: la sublevación. Entonces estos campesinos abandonan sus hogares, su trabajo, su trozo de tierra y empuñan las armas para luchar, contra la reacción primero, contra la invasión extranjera después.

Estos hombres, y no es que quiera ensalzarlos más de lo que se merecen, llevan, muchos de ellos, más de tres meses luchando en nuestro sector, el del Jarama, sin desmayar un solo momento, sin una queja, porque saben que con su arrojo y disciplina labran la felicidad de sus hijos y clavan el jalón más firme para que la democracia y la libertad no sean palabras vanas en la mayor parte del mundo.

Y de estos hombres, tan sufridos, tan cumplidores de su deber, es el nuevo gesto que debe quedar grabado en la mente de todos tan imperecedero como el afán por el que luchamos.

Se notaba por los comisarios, un recrudecimiento en el recordar su honrosa profesión, una melancolía al pensar en las tierras que el Gobierno les entregó; las mismas que cultivaban, pero ¡tan diferentes ahora que son suyas! Pero había más; no era eso sólo, su hablar llegaba hasta tratar de la recolección en los campos de la línea de fuego. Y, por fin, esas conversaciones tomaron forma, y pidieron a sus Jefes y Comisarios, que les permitieran recoger la cosecha del sector.

Y hoy, esos hombres, esos héroes, siguiendo la consigna del Gobierno de la

República, trabajan DE SOL A SOL para que a los no combatientes no les falte el pan que llevarse a la boca.

Han comprendido que con esto ganaban una de las batallas más reñidas al fascismo internacional, que sin la retaguardia abastecida no hay ejército fuerte, que de la recolección de la cosecha depende el mañana de paz y de alegría.

Ahora, al recorrer un campo en plena actividad, se escuchan las alegres canciones que pasarán al Romancero de nuestra lucha, y los viejos campesinos que no pudieron empuñar las armas, se sienten re-

juvenecidos y duermen tranquilos, con la certeza de que sus hijos lograrán el fin que se proponen: que sus nietos no conozcan sino la alegría y la libertad, que vean a España libre y feliz.

Agradecemos también su trabajo a los Mandos y Comisarios que se han desvelado para lograr los elementos necesarios para que la recolección de la cosecha sea un hecho.

Y ahora, digamos a los enemigos de la República: ¡Ved cómo fraternizan los soldados del Ejército Popular y los campesinos de España, mirad lo que nunca lograréis!

¡Viva el campesino español!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

No comprenden qué es lo que se define en España

¿Qué compenetración hay entre la retaguardia y la vanguardia? Ninguna. Entonces merece calificar a los que en la retaguardia se encuentran que no saben hacer honor a los que, con un ideal sano, están dando su vida por la independencia de España y que no hacen nada más que poner dificultades en las resoluciones del trabajo, cosa que no debían hacer, porque los intereses de España se perjudican para todos igual.

Una sola consigna con el sacrificio de todos: Ganar la guerra. Que ya va siendo hora que comprendan los de los pueblos que nuestra economía hay que elevarla al nivel que le corresponde, para hacer frente a todas las dificultades. Todo hombre activo en una industria es un stajanovista y nada hay que reprocharle; pero hay muchos que se desvían de las órdenes que emanan del Gobierno del Frente Popular,

que está defendiendo los intereses de todos los españoles.

Un solo camino justo. No dejemos en tinieblas nuestra unidad; hay que reforzarla, porque es el principio de nuestra victoria. Seamos trabajadores conscientes para, en los momentos actuales, llevar un robustecimiento a los sindicatos con la unidad para exterminar a los enemigos del pueblo y que, sin matiz de ninguna clase, demos todos el rendimiento que merece nuestra lucha.

Hay que decirle a la retaguardia: seguid el ejemplo que están dando vuestros hermanos combatientes, que han sabido darlo todo, acatando una disciplina revolucionaria impuesta por los jefes del pueblo; no miréis en salario ni en horas, sino trabajar más y más para que todos podamos participar en la victoria.

MAXIMO RUIZ JURADO

Comisarios: Es necesario reforzar nuestro trabajo, trabajar sin descanso en la educación político-militar del soldado. Tomad el ejemplo del 76 Batallón de la 19.^a Brigada que ha creado grupos de capacitación político-militar escogiendo entre sus soldados los más capacitados políticamente, y con la ayuda de su Comisario, dan un plan de charlas diarias, cuando se reúnen para la instrucción teórica militar, con el fin de sacar cuadros lo suficientemente capaces para poder desempeñar en todo momento el cargo de cabos y sargentos; porque es indudable que, a medida que nosotros vayamos capacitando a los camaradas cabos y sargentos, las Compañías irán marchando mucho mejor de lo que hoy funcionan, y siempre tendremos donde encontrar quien sustituya a los oficiales caídos.

No dejados llevar porque en vuestro Batallón haya buenos oficiales y un jefe que sabe mucho, sino por el contrario, tener preparados a otros camaradas para que, cuando uno de aquellos caiga en la lucha, no se plante el que el Batallón no pueda continuar porque se ha quedado sin oficiales. Si nosotros nos ocupamos de esto cuando estemos inactivos, este caso no se presentará y nuestro rendimiento será más eficaz.

MILICIAS DE LA CULTURA

Sean mis primeras líneas portadoras de un saludo cariñoso y fraternal para todos los que componen la 18.ª División.

Saludo a los Jefes, porque tantas facilidades dan para que la bienhechora influencia de la cultura se difunda por sus brigadas y batallones.

Saludo a los Comisarios, porque son incansables paladines del bienestar y mejoramiento de los soldados de nuestro ejército.

Saludo a los maestros (y llamo así a todos los que están enseñando), porque con tanta abnegación y entusiasmo van ilu-



La cultura nos ayudará a VENCER.

minando con la antorcha del saber las inteligencias de nuestros hermanos que yacían en las tinieblas de la ignorancia.

Y también saludo enternecido a los camaradas que asisten a las clases, ávidos de aprender en medio de la guerra lo que una sociedad pervertida no los enseñó en tiempos de paz.

A todos se dirigen los párrafos siguientes, pero de manera especial a los maestros encargados de la Cultura.

El Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, anhelando difundir la Cultura entre todos los españoles, sin distinción de sexos ni edades y deseando que sean preferidos aquellos que luchan en nuestras filas y que por descuido de la sociedad caída no saben los rudimentos del saber, ha creado las Milicias de la Cultura. Y nosotros, Milicianos de ella, hemos de consagrarnos con todas nuestras fuerzas a la más grande y más excelsa de todas las labores que se pueden emprender en pro del hombre: "ENSEÑAR". No os canséis nunca de enseñar; no regateéis nunca la enseñanza. Se comprende que el que tiene dinero u otro bien material lo dé con reservas, pues disminuye lo dado; pero ¿no es un crimen que se niegue la enseñanza, que no sólo no mengua, sino que se perfecciona enseñando? "Docendo discitur."

Ahora bien; hemos de enseñar, pero debemos hacerlo conforme a las reglas que nos han trazado. Ante todo, los esfuerzos primordiales se han de dirigir a extirpar la negra mancha del Analfabetismo, y luego vendrá lo demás.

Milicianos de la Cultura, no escatiméis medio ni dejéis un punto hasta que todos los soldados de vuestro Batallón sepan leer y escribir. A ver si pronto podemos comunicar al Ministro de Instrucción Pública que no tenemos ningún analfabeto.

Ya sé que hay grandes dificultades, unas por parte del sujeto, otras por parte del medio ambiente. La dificultad que con más frecuencia se presenta suele ser la falta de cooperación por parte del alumno, nacida de la dificultad que experimentan sus facultades cognoscitivas al acto de aprender. Pero no hemos

de olvidar que en esto como en todo lo demás, el ejercicio perfecciona el órgano y facilita la operación, y que la voluntad exhortada con cariño puede influir poderosamente para vencer la primera repugnancia. Luego viene el estímulo del interés que es uno de los móviles más poderosos para determinar a la voluntad. Mostrar al alumno indeciso cuánto bien le reportará saber leer y escribir, cuánto prestigio ganará entre sus familiares y conocidos, etc., etc.

A este estímulo del interés puede añadir el maestro el de la emulación. Respecto de esto deseo que en el periódico de la División aparezca la fotografía de los que hayan aprendido a leer entre una y otra publicación. Para lo cual en tiempo oportuno pasaré yo por las clases para examinarlos y sacar la fotografía.

El ejemplo, por fin, es también un aliciente poderoso. Pues el que aún no ha aprendido, puede fijarse en el que ya aprendió y sacar la consecuencia de que también él es capaz de aprender. Con estos medios se puede vencer la dificultad más poderosa que suelen encontrar los maestros en la enseñanza, que, como he dicho, es la falta de cooperación de los alumnos.

Aparte de las dificultades que pueden ofrecer los alumnos, hay que tener en cuenta las que presenta el medio ambiente. Siendo de notar que casi todas pueden suplirse con la cooperación de los alumnos y la abnegación del maestro. Veamos las más principales.

Falta de local.—Esta dificultad es relativa, pues en días nublados o aprovechando la sombra de árboles o cañizos, cualquier lugar puede utilizarse para clase en este tiempo. Además, que los Comisarios hacen y seguirán haciendo todo lo posible porque en todos los Batallones haya un local adecuado donde se den las clases, en cuya entrada habrá un rótulo que diga: MILICIAS DE LA CULTURA-ESCUELA.

Falta de material pedagógico.—Este obstáculo lo iremos



Clase en pleno campo.

venciendo rápidamente en lo que se refiere a cuadernos y libros, y en lo concerniente a mesas y otros enseres, se hará todo lo posible para remediar la falta.

Mientras tanto, camaradas maestros, procuremos suplir con nuestro esfuerzo lo que falte, sin que esto quiera decir que no vamos a poner los medios para lograr que las clases de nuestra División sean lo más completas posible. Animo, pues, y adelante en la labor comenzada. El fin corona la obra. Y ¿cuál no será la alegría íntima que embargará nuestro ser cuando logremos este primer y principal fin de las Milicias de la Cultura: NI UN SOLO ANALFABETO EN NUESTRA DIVISION?

La locura de la retaguardia

Desde hace ya unos cuantos días que venimos observando en la prensa de diferentes sectores antifascistas unos ataques y unas polémicas que sólo son dignas de quienes no se dan cuenta de los graves momentos que vivimos y que no miran si esto repercutirá en los combatientes de los frentes.

En estos momentos, en los que sólo tenían que escucharse frases de cordialidad en los mítines, artículos de fraternidad en los periódicos, es cuando, desde que yo recuerdo, mayores insultos se escriben unos sectores contra otros.

Y a esto, nosotros, los soldados del Ejército popular, los que damos nuestra sangre en los frentes de batalla, los guerrilleros de la libertad, preguntamos: ¿Qué sería de nosotros si en las trincheras imitáramos a nuestros "maestros" de la retaguardia?

Pues muy sencillo, que el fascismo pasaría, y entonces, todo lo que unos y otros han discutido y han creado—porque no hay que dudar que en algunos sitios se ha creado—, se iría abajo; que el fascismo no miraría si el uno era de este o del otro color político o sindical, sino que todos seríamos barridos por la misma escoba.

Que en estos momentos, cuando los apóstoles de la democracia internacional, "por temor a la guerra", permiten que el Japón invada a China; que Alemania vulnere el Tratado de Versalles, el Pacto de Locarno y militarice las riberas del Rhin, después de haberse anexionado el Sarre; que Italia invada Etiopía. Y que, "por temor a la guerra", la Sociedad de Naciones permite que los gobiernos fascistas acumulen en España formidables cantidades de material bélico y fuertes contingentes de hombres armados, volvemos a preguntar a todos los hombres de la retaguardia: ¿Es esta la hora de discutir si esta forma de Gobierno es mejor o si la otra es peor?

Nosotros afirmamos que no; que así como nosotros no discutimos, y cuando llega el momento del ataque todos, como un solo hombre, y sin mirar cuál es nuestra idea política o sindical, vamos a derrotar al enemigo común; que vosotros, los hombres de la retaguardia, imitéis el ejemplo, y cuando se trate de hacer una

cosa, que todos estéis de acuerdo para llevarla a cabo.

Este y no otro es el camino más recto para ganar la guerra.

Tened en cuenta que el "Control" que el capitalismo internacional ha establecido en nuestras costas no es un control, sino un bloqueo, para impedir que al Gobierno legítimo de la República le puedan entrar los elementos necesarios para combatir al fascismo internacional y permitir que los contrarios se aprovisionen de todo lo que les dé la gana para aplastar el movimiento liberador que tiene su nacimiento en España.

Así que, con estas pequeñas consideraciones, los luchadores del Ejército popular decimos:

Todos unidos como un solo hombre para aplastar a la bestia negra que amenaza con invadir el mundo y destruir a la Humanidad. Sin unidad, nada conseguiremos.

Demos nuestra vida si es preciso para acabar con el señoritismo chulo y el militarismo bufón. Más vale morir como héroes que vivir como cobardes.

¡Viva el triunfo del proletariado mundial!

¡Viva la Libertad!

GREGORIO PEREZ

El pueblo soviético siente mayor preocupación por la suerte de nuestra Patria que muchos españoles.

Comparando

Si al huevo le juzgáramos por su cáscara, poco o nada diría a su favor; pero bajo su cascarón enjuto e insípido se encuentra el germen de un nuevo ser, que tanta y tanta apetencia ha de satisfacer luego; convengamos en llamar al cascarón indiferencia. Hasta ha poco la juventud española estaba envuelta bajo su cascarón, al que hemos convenido en llamar indiferencia, y ha sido necesario que los enemigos de la cultura, que los asesinos por instinto, hayan dado una prueba más de sus criminales proyectos, intentando convertir a nuestra España en una colonia fascista; y es cuando la juventud española dió a conocer al mundo su valor, su heroísmo, su capacidad combativa y así llegamos a la creación de un Ejército potente, disciplinado; a un Cuerpo de Co-

misarios, consciente de su responsabilidad, dotado de una voluntad capaz de esclarecer los problemas más enrevesados en orden a la política interior de los Cuerpos, y por ende, armonizar los mandos, nuestros gloriosos mandos, con los no menos heroicos soldados.

Y por último, la creación del Cuerpo Administrativo del Ejército, compuesto en su casi totalidad por jóvenes economistas, que han logrado hacer de lo que fue una administración capitalista, y por tanto corrompida, una nueva, libre de lacras, libre, en una palabra, de los tapujos que eran imprescindibles para la marcha del régimen, por suerte ya caído.

En el huevo veían nuestros abuelos el símbolo de la humanidad, en la juventud española ha de ver el mundo entero a los futuros técnicos que han de encauzar y proteger tanto social como económicamente.

ESTELLES

Todos unidos para ganar la guerra

Como ya todos sabemos, llevamos once meses de lucha, y hemos podido observar que la unión es mucho más fuerte que las armas, y por esto debemos más que nunca unirnos una vez más hasta el final de esta guerra provocada por los fascistas españoles traidores a su patria y secundada por el fascismo extranjero, que con sus elementos destructores quieren romper la paz mundial; pero nosotros, que nos encontramos preparados para esta lucha, sabremos defender con una unidad única a los combatientes caídos en los frentes de batalla y oponerle una resistencia tenaz y fuerte, hasta que su desengaño aumente por sí mismo a causa de que nosotros sabremos formar un Ejército fuerte y disciplinado.

Hoy ya no es una lucha como en agosto del 36, que dependían las milicias de mandos individuales, porque se ha ido formando un Ejército regular por medio de la unión y el entusiasmo, y una vez en pie nadie debe retroceder, porque el enemigo también está dotado de buen material de guerra; pero les falta lo más necesario: la moral. Nosotros tenemos armamento, razón y justicia, que está por encima de todo, y teniendo todo esto no es fácil vencernos, que por mucho que se esfuercen en sus intentos y por mucho que repitan sus ideas, serán arrolladas y destruidas unidades y divisiones enteras por nuestra fuerte y tenaz unión, que sabrá hacerles justicia a todos los aliados de Mussolini y de Hitler.

LUIS MATEO RICO

Estamos haciendo una guerra de Independencia. Debemos de estar siempre en posesión de una moral ofensiva. Hasta arrojar de España al invasor extranjero.

Ayuntamiento de Madrid

A los combatientes de nuestra División

Los partes de guerra de estos días atrás venían dando cuenta, con la veracidad que acompaña en la redacción de los mismos, de la crítica situación de Santander, ante la desesperada ofensiva de los facciosos. Como en los combates que precedieron a la toma de Bilbao, las Divisiones extranjerizadas; en gran parte formadas por legionarios italianos, los cuales, precedidos de grandes cantidades de aviación y tanques, acompañados por el fuego intensivo de enorme masa de artillería, han caído con sagacidad sobre la capital de Santander. Han seguido la táctica de destrucción de las poblaciones civiles de retaguardia, manjar predilecto de las grandes cantidades de aviación italiana y alemana. Los aviadores extranjeros no han tenido escrúpulos en ametrallar niños, mujeres y ancianos; en asolar, con sus bombas mortíferas, pueblos y ciudades, tierras extrañas y seres humanos que hablan otra lengua. En lo más recóndito de las almas de los invasores, no había el menor ligamiento hacia los seres de aquellas poblaciones invadidas. Ellos sentían profundamente el refinamiento de Ejército profesional, que emplea fielmente el encargo recibido: Devastar, destruir, asensinar e invadir.

El Gobierno se veía en la imposibilidad material de ayudar directamente a los bravos combatientes del Norte; debido, de una parte, la incomunicación por tierra; de otra, los esfuerzos de nuestros valientes marineros no eran suficientes para llevarles los materiales precisos para contrarrestar a los invasores, pues tenían que luchar contra los atentados de los barcos de guerra de Italia y Alemania que, bajo la máscara del Control, atentaban con el beneplácito de la farsa de la «No intervención», contra la seguridad de las unidades mercantes y de guerra, del Gobierno legítimo.

La falta de un mando único, acompañado de la existencia de las valientes Milicias, pero ineficaces ante un Ejército potente y disciplinado, pues las mismas estaban en las estribaciones del Ejército antifas-

cista, han sido elementos que han alimentado esta situación, que tiene más de vistosidad, ante la política internacional, que de efecto material para la lucha contra el invasor extranjero.

El descaro de los intervencionistas extranjeros no ha podido ser mayor, pues en el momento de la caída de Santander, el general insurrecto Franco se dirigió a uno de sus amos agradeciéndole, con mansedumbre, la ayuda en la toma de Santander, siendo uno de los párrafos del telegrama emitido a Mussolini el siguiente:

«Rindo a su excelencia el tributo de nuestro agradecimiento y admiración por el valor demostrado por las tropas italianas.»

A donde hay un Ejército disciplinado como el del Centro es imposible mellar las trincheras y corazones que lo defienden. Porque son combatientes que han creado el Ejército antifascista en meses de lucha, en decenas de batallas; fiel exponente son: Jarama, Guadalajara, Brunete y otros, donde se han estrellado las acometidas bestiales de decenas y decenas de millares de mercenarios que forman los ejércitos profesionales de Mussolini e Hitler, así como de sus elementos modernos de guerra.

Alberguemos en nuestro corazón todo el ardor y coraje para cuando el mando dé la orden de avanzar lo hagamos al unísono, demostrando una vez más hasta dónde llega la bravura de los combatientes del Centro. Avanzaremos, como lo hacen ahora nuestros hermanos que luchan en Aragón, que van liberando kilómetros de suelo español, que jamás volverá á ser hollado por las plantas de los traidores a su Patria y de los invasores extranjeros.

Con el convencimiento ciego de quienes defienden una causa justa prenderá, en vuestras bayonetas, el odio hacia los nuevos colonizadores de una Patria que no les pertenece.

¡Arriba los corazones, henchidos de vida por defender una causa justa! ¡Vivan los combatientes del Centro! ¡Vivan las armas antifascistas!

El Comandante Jefe de la División

El Comisario de la División

GASES DE GUERRA

Creyendo que en los actuales momentos una de las cuestiones de más vital interés es la de la guerra química, debido en parte al desconocimiento que desgraciadamente existe en España sobre esta materia y también por las fatales consecuencias que, de no estar preparados, tendrían para nosotros y de rechazo para el objetivo que todos perseguimos como luchadores antifascistas que somos, es el porqué nos proponemos, en una serie de artículos, exponer los pocos conocimientos que sobre este tema poseemos para elevar en la medida de nuestras fuerzas los conocimientos técnicos que para el buen desarrollo de la lucha han de poseer nuestros soldados.

Así, pues, comenzaremos por definir lo que se entiende por guerra química y dar una breve idea de cuándo y cómo se comenzaron a emplear los llamados gases tóxicos.

La guerra química consiste en la aplicación de las propiedades tóxicas de algunos compuestos químicos. Hasta que fueron conocidos sus propiedades y efectos fueron utilizados corrientemente en industrias y laboratorios.

Estos gases fueron utilizados desde muy antiguo, pues la aplicación de los mismos ha sido copiada en parte de la Naturaleza, pues ésta nos da algún que otro ejemplo que utilizan ciertos animales como defensa propia y que éstos los producen merced a unos productos de combustión interna que almacenan en un reservorio o depósito que han de utilizar cuando algún otro animal le persigue y por lo tanto li-

brarse de él como defensa propia. Tal es el caso del Brachinos Stigicanis, que ex-

YA SE ESCRIBIR

I

Once meses hace ya que de mi casa salí y recuerdo que mi madre, al separarse de mí, me dijo arrasada en llanto: No tardes en escribir... Yo me alejé pensativo y no sé lo que sentí al contemplar mi ignorancia, pues no sabía escribir.

II

Once meses han pasado desde que dejé el hogar que oyó mis primeros llantos, que vió mi primer mirar, que veló mis dulces sueños con cariño maternal. ¡Cuántas cosas han pasado desde entonces hasta acá! ¡Qué de gozos, de temores, de esperanzas, de pesar! ¡Cuántas noches de vigilia! ¡Cuánto rudo pelear! Mas, en medio de la lucha, sin volver la vista atrás, entre el fragor de la guerra y el continuo retumbar de cañones y morteros, ¿quién se lo iba a imaginar? se organizaron las clases para instruir y enseñar a los soldados del Pueblo, y con el tesón y afán y las ansias de aprender, se comenzó a desterrar la ignorancia de las mentes, y pronto se vió brotar, lozana, hermosa, radiante, cual astro de claridad, la bella flor del saber, la más bella sin rival.

III

Madre, tu hijo te escribe, rebotando de alegría; y lo primero que pongo en esta carta, que es mía, es que te amo más que nunca, te quiero más que a mi vida, y que por ti y por mi Patria, la ofrendaré cada día hasta lograr desterrar la facciosa tiranía.

pulsa gases fétidos que aleja y hace retroceder al agresor.

Como hemos dicho, los gases son muy antiguos, pues en las guerras primitivas ya empezaron a usarse, aunque de una manera muy superficial, pues se valían de grandes troncos de árboles impregnados de sustancias bituminosas y algunos compuestos de azufre, los cuales, al arder, provocaban una humareda irrespirable de gases tóxicos que envenenaban la atmósfera. Otro mecanismo era el siguiente: Almacenaban cenizas y tierras impregnadas de sustancias venenosas que probablemente contenían alguna cantidad de arsénico y algunos minerales tóxicos, y aprovechando el viento favorable las encendían frente al enemigo. Otro de los procedimientos que usaban era la cal viva en polvo que, dada su causticidad, producía intensas dolencias; más adelante, a medida que se conocían los efectos de ciertas materias como las opiáceas y el aceite repugnante de Fiosante, compuesto de esencia de trementina, juntamente con excrementos humanos que, al verificarse la combustión, producían un hedor insoportable. Más tarde empezaron el empleo de cianhidrido y veratrina, como también bromoacetato de amilo; pero cuando la verdadera guerra química mereció el nombre de tal, fué en el período del año 1914 al 18, que es cuando se empezó a trabajar intensamente, apareciendo en primer lugar el clorhidrato de aniridina, como también los proyectiles de gas cloro; más tarde se empleó el fosgeno, en el año 15, apareciendo inmediatamente después una serie más concreta de gases que recibieron los nombres de lacrimosos, vesicantes y sofocantes, y en el año 17 apareció el más terrible de los elementos empleados en esta guerra: la iperita, cuerpo de propiedades atroces, y por último aparecen los gases estornutatorios. Estos, más que por sus propiedades, es que tienen que quitarse la careta con los vómitos y estornudos y tos, y además estos gases iban mezclados de gases tóxicos que producían la muerte al desprenderse de las caretas.

Y con esto hemos dado una ligera idea histórica de la evolución y progreso de los gases desde los primeros tiempos en que fueron empleados hasta ahora, en que vamos a hacer una ligera reseña de los compuestos químicos más usados en la guerra.

Grupo de Sanidad 19 Brigada

C. BERMEJO, IMPRESOR

Santísima Trinidad, 7.—Teléfono 31199.

UN "QUINTA COLUMNA" AMUEBLANDOSE



—Hitler y Mussolini no están bien aquí abajo... El caso es que yo no los quisiera ver colgados..., ¡pero no va a haber más remedio!



Independencia



ORGANO DE LA 18 DIVISION * *
REVISTA QUINCENAL

Año I Madrid 30 de Junio 1937 Núm. 2

